

EL JUDEOESPAÑOL EN LAS CULTURAS DE LENGUAS ESTANDARIZADAS: LENGUAS MINORITARIAS DOMINADAS E IDEOLOGÍAS LINGÜÍSTICAS EN EL SIGLO XXI¹

Jelena Filipović

Resumen

En relación a las lenguas minoritarias dominadas en el siglo XXI, su estado y subsistencia están muy influidas por las ideologías generales y también lingüísticas del tiempo que vivimos. Concretamente, la modernidad eurocéntrica de la política y de la planificación lingüística que conducen a la formación de ideologías culturales lingüísticas estandarizadas, están en el núcleo de los marcos históricos, políticos y culturales que, desde el siglo XIX, han influido en la relación entre la mayoría de las lenguas (estandarizadas) y las lenguas minoritarias dominadas habladas en las entidades políticas reconocidas como son los Estados nación en Europa. Es dentro de este marco de culturas lingüísticas estándar (Milroy, 2001) que puede y debe ser entendida su historia y su pérdida, así como la revitalización del judeoespañol.

Palabras clave: judeoespañol, cultura lingüística estándar; lenguas minoritarias, sostenibilidad de una lengua minoritaria, mantenimiento, revitalización; Estado nación; política y planificación lingüística.

Introducción: lengua y poder

La lengua, como es entendida desde una perspectiva sociolingüística crítica, no es una cuestión de estructuras lingüísticas y organización de sistemas de lenguas formales que se muestren independientes de sus usuarios. Sino que, esta es vista como una herramienta de creación de prácticas comunicativas y culturales que es utilizada para definir jerarquías sociales, legitimar o inhibir el compromiso político, y permitir u obstruir el enriquecimiento educativo y la prosperidad de la comunidad lingüística (Filipović, 2015). Por eso, dentro del paradigma de la investigación crítica, la lengua no puede ser entendida si no se tiene en consideración “los procesos institucionales de dominación simbólica” (Heller, 1995: 373) que están asignados a ciertas variedades lingüísticas. La importancia y la relevancia de la dominación simbólica es claramente visible en el estado

¹ Partes de los artículos publicados previamente en: Filipović & Vučo, 2012; Filipović (por publicarse) y Filipović & Vučina Simović, 2014 han sido incluidos aquí.

de la política lingüística y en la planificación de ideologías basadas en la modernidad europea (ver Bauman & Briggs, 2003; Filipović, 2015; para una discusión más en detalle) por las cuales ciertas instituciones políticas y científicas han recibido el poder de decidir qué lengua(s) y qué forma(s) lingüística(s) elegida(s) deberían ser utilizada(s) en una variedad de dominios comunicativos relevantes para el funcionamiento de una sociedad/nación/Estado particular; es decir, qué variedades lingüísticas se convierten en lenguas estándar con estatus reconocido oficialmente (a nivel político, social y educativo) en una entidad política dada. La modernidad es un fenómeno europeo y eurocéntrico (o euro-americano, según Atkinson, 2003: 190) que ha provocado un impacto tremendo en el pensamiento social y en la comprensión del conocimiento humano durante los últimos 300 años. La modernidad está en el núcleo del periodo de la Ilustración, basada en el modelo racional de la ciencia y de la sociedad, que establece una escena para el entendimiento de la lengua humana separada de sus agentes sociales, válido solo si está purificada, es decir, estandarizada, y de uso solo para aquellos educados suficientemente como para ser capaces de usar las formas “puras” de la lengua y así reivindicar su posición en la jerarquía social (Bauman & Briggs, 2003: 31; Filipović, 2015: 11). La lengua “pura” es una variedad lingüística estandarizada, impuesta sobre una comunidad parlante dada a través de una política lingüística de arriba a abajo (*top-down*) y una planificación en la cual un puñado de individuos con poder político y social (inducido por sus posiciones privilegiadas en el escalafón económico y educacional) decide qué variedad (y qué formas y estructuras dentro de ella) debería aparecer en los dominios públicos, administrativos y educacionales: “Sólo aquellos que hablan la lengua “adecuada” (aquellos que tienen a su disposición las variedades lingüísticas codificadas con alfabetos desarrollados y cuerpos escritos de conocimiento y literatura, y aquellos que tienen acceso a recursos financieros o de otro tipo otros, así como a la educación (...)) tienen permitido intervenir en prácticas públicas y tomas de decisión para la exclusión de cualquier participación respecto de otros que no tienen acceso a la adquisición/aprendizaje de la variedad lingüística privilegiada”. (Filipović, 2015: 12)

La visión racionalista de la lengua fue gradualmente expandida por la valoración romántica de la *vernaculación lingüística*, a través de cuyas variedades vernáculas (folk/clase social baja) estas se encumbraron al nivel de la lengua estándar (p. ej. este fue el caso de la reforma de Vuk Karadžić que llevó a la formación de la base prescriptiva de la variedad estándar del serbio que se utiliza a día de hoy), y luego asociada a grupos étnicos determinados, identificados como naciones, con derecho a sus lenguas nacionales dentro de sus propios Estados nación. Este movimiento lingüístico, histórico, político y social específico llevó a la introducción de una visión nacionalista de la lengua, de la estandarización de la lengua y de la política y de la planificación lingüística en general. El concepto de *lengua-Estado-nación* como “santa trinidad” (Bugarski, 2005) está en

el corazón del marco histórico, político y cultural que, desde el siglo XIX, ha influido en la relación entre la mayoría de lenguas (estandarizadas) y las lenguas minoritarias dominadas habladas en las entidades políticas reconocidas como Estados nación en Europa. Es dentro de este marco de *culturas de la lengua estándar* (Milroy, 2001) que la historia y la pérdida, así como la posible revitalización del judeoespañol pueden y deberían ser entendidas.

¿Qué es una cultura de lengua estándar?

Gran parte del mundo eurocéntrico vive en lo que es llamado culturas de la lengua estándar (Milroy, 2001; Filipović, 2012; Filipović & Vučo, 2012; Filipović, 2015), que son resultados de una política lingüística específica o de procedimientos de planificación en los que los esfuerzos conscientes, sistemáticos y sistémicos están hechos para crear formas lingüísticas y estructuras que creemos y reivindicamos que son partes de las lenguas estándar “buenas”, “apropiadas” y “cultas”. Estas lenguas estándar pueden ser entendidas como resultado de un número de elecciones hechas en nuestro nombre por los diseñadores de políticas lingüísticas a través de la gestión *top-down* de la lengua (ver Spolsky, 2009; Filipović, 2015) que han logrado durante siglos convencer a la mayoría de nosotros de que existen variedades lingüísticas menos y más prestigiosas, y que las últimas deberían ser usadas en el discurso público, en los escenarios educacionales y en todos los otros escenarios donde querríamos ser percibidos como miembros de clases sociales específicas vinculadas con mayores niveles de educación formal y de un determinado poder social y económico e influencia dentro de las sociedades en las que vivimos.

Como ya se ha destacado, la política y la planificación lingüística que llevan a la creación de una ideología de la cultura de la lengua estándar están muy próximas y directamente relacionadas con el nacionalismo europeo y eurocéntrico: desde los tiempos de la Ilustración un concepto de lengua *unificada* (estándar) se ha convertido en un factor extremadamente importante en la definición de la unidad comunal/social/política (leer: nacional) de un grupo dado de hablantes: es precisamente la diferencia respecto a *otras* lenguas la que forma la base de la formación de las identidades nacionales recién nacidas. Las variedades lingüísticas estándar y las identidades nacionales correspondientes son construcciones políticas creadas bajo un grupo dado de circunstancias políticas e históricas en las cuales se desarrollan. Así hay más factores políticos que lingüísticos que tienen que ser examinados en una correlación estrecha con sus contrapartes sociales, psicológicas, políticas, culturales y económicas y no analizadas desde un punto de vista formalista puramente estructural, completamente desnudo de cualquier parámetro extralingüístico como ha sido el caso durante gran parte del siglo XX (para más discusiones ver Pennycook, 2006; Hornberger, 1998; Filipović, 2009; Filipović, 2015; etcétera).

El modelo de estandarización lingüística nacionalista (Geeraerts, 2003; Bugarski, 2005; Filipović, 2009; Filipović & Vučo, 2012; Filipović, 2015) que ha sido desarrollado dentro del marco de la sociolingüística crítica con el objetivo de justificar lo descrito en líneas anteriores como movimiento “una lengua-una nación-un Estado”, que se extendió por Europa durante el siglo XIX y comienzos del siglo XX, y que ha sido revitalizado finalmente otra vez durante las últimas décadas del siglo XX tras la fragmentación, por ejemplo, de la antigua Unión Soviética y la República Federal Socialista de Yugoslavia, indica que las opciones lingüísticas en prácticamente todos los países europeos siempre han sido dependientes de las ideologías políticas, sociales y epistemológicas de los tomadores de decisiones que vinculan ciertas formas y funciones lingüísticas a la “verdadera” identidad nacional más habitualmente que, no directamente, correlacionando esta con variedades dialécticas habladas por las élites poderosas en los nuevos Estados nación. Antonio de Nebrija puede ser visto como un precursor paradigmático de esta política y planificación lingüística cuando, en su famoso libro de gramática del castellano, escogió la variedad hablada en la península ibérica por la elite más poderosa del entonces nuevo Estado creado en el Reino de Castilla y Aragón que partió a la conquista del Nuevo Mundo durante ese mismo año y que, con el tiempo, se convertiría en la lengua oficial de 21 países entre Europa, México, Sudamérica, América Central y Guinea Ecuatorial.²

Las culturas de lenguas estándar y las lenguas minoritarias dominadas: el judeoespañol como caso de estudio

El contexto europeo y eurocéntrico arriba destacado de política y planificación y estandarización lingüística, ha tenido consecuencias largas y duraderas en la realidad y en la sostenibilidad de las variedades lingüísticas habladas por las minorías etnolingüísticas que, desde finales del siglo XVIII en adelante, se han encontrado en Estados nación con ideologías lingüísticas estándar fuertemente definidas, en donde tuvieron que aprender a enfrentarse a nuevas circunstancias sociopolíticas, culturales y educacionales. Por ejemplo, los Estados nación europeos en los Balcanes, a diferencia del Imperio otomano, que fue la casa de muchos sefardíes desde su llegada a la región a comienzos del siglo XVI, se mostraron muy tempranamente interesados en las prácticas lingüísticas de sus ciudadanos y expresaron una clara posición política dirigida hacia la asimilación de todas aquellas personas que vivían en sus territorios hasta ser naciones representadas por sus correspondientes Estados.

Además, la ideología de la cultura de la lengua estándar no pertenecía y no pertenece solo a las élites políticas y científicas, sino también forma una parte integral de la ideología lingüística de los ciudadanos comunes, los hablantes nativos de las lenguas nacionales que

² También el español fue lengua oficial en Filipinas hasta 1973.

creen que el hecho de que tengan sistemas lingüísticos estandarizados, fijados firmemente, es de una importancia crucial para su existencia nacional e individual: el hecho de que lo crean les hace intelectualmente y culturalmente superiores a aquellos que no hablan esta lengua del todo o que no la hablan bien y/o a aquellos cuya lengua materna no ha sido estandarizada como variedad lingüística. Como es esperable, esta ideología lingüística se convierte en materia de discusión entre los miembros de las minorías etnolingüísticas que comienzan a desafiar las visiones tradicionales sobre variedades lingüísticas no estandarizadas como portadoras de su identidad étnica y religiosa, símbolos de su cultura y tradición. Ellos empiezan cuestionando su posición en los Estados nación dentro de las nuevas redes sociales definidas en las que la afiliación para la mayoría de la comunidad se convierte en un pasaporte para la movilidad social. Como ya he mostrado en otros lugares (Filipović & Vučina Simović, 2012; Filipović & Vučina Simović, 2014) en el caso de los sefardíes en Oriente, las ideologías lingüísticas entre los hablantes del judeoespañol presentan un ejemplo paradigmático de expansión de la influencia de la ideología de la cultura lingüística estándar: con el surgimiento del nacionalismo en Europa a finales del siglo XVIII y a través del siglo XIX (que en aquel momento tenían connotaciones sociopolíticas completamente diferentes a las que tienen al día de hoy, p. ej., ver Belić, 1915/1991), la creación de los Estados nación en los Balcanes y la formación de variedades lingüísticas estándar relacionadas directamente con la identidad nacional y la unidad, todo eso llevó al cambio desde el tradicionalismo extremo (en el que el judeoespañol era un código comunicativo exclusivo de los sefardíes) a los llamamientos para las innovaciones radicales y no tan radicales, proponiendo el abandono de la lengua étnica en favor de la lengua estándar mayoritaria de un Estado dado, o en favor del hebreo o del español estándar (Filipović & Vučina Simović, 2014; Vučina Simović, 2006; 2007; 2010).

Esta visión nacionalista de las lenguas y de las culturas de lengua estándar está todavía muy presente en la Europa moderna de hoy. La posición y el futuro de muchas lenguas europeas minoritarias dominadas a comienzos del siglo XXI pueden ser también analizadas desde la misma perspectiva epistemológica. En otras palabras, la sostenibilidad de las lenguas minoritarias en Europa, como el judeoespañol, solo puede ser asegurado exitosamente si se toma en consideración una relación compleja de diferentes factores y conclusiones y se aplica dentro de un paradigma crítico transdisciplinario global de investigación lingüística.

El judeoespañol en las culturas lingüísticas estandarizadas de hoy

El estatus y el futuro del judeoespañol en el siglo XXI es más complicado por el hecho de que hay por igual judíos legos y científicos (p. ej., Myhill, 2004) que creen que los judíos a lo largo del mundo han creado y guardado su identidad a través de la raza y de la religión más que a través de las lenguas que han utilizado en la comunicación del día a día. Myhill

(2004) incluso reivindica que el judeoespañol (como el yidis) no debería ser tratado como una lengua judía, “sugiriendo que el interés académico en estas lenguas surge desde varias agendas políticas y culturales, más que desde su peculiaridad lingüística inherente”. (Krohn, 2006: 3)

Según esta visión, debido al hecho de que han vivido en la diáspora durante siglos, los judíos han utilizado un número de lenguas a las que han estado expuestas, y la única variedad lingüística con la que pueden ser asociados es con el hebreo, la lengua nacional del Estado nación de Israel. Por supuesto, hay otras actitudes científicas más positivas (y en mi opinión menos discriminatorias) sobre el judeoespañol y su relación con los sefardíes, los descendientes de los judíos españoles expulsados de España en 1492 (p. ej. ver Bunis, 2011).

Como fue destacado hace casi dos décadas por Harris (1999: 443), el futuro del judeoespañol es más desalentador debido al hecho de que en el momento presente no hay habladores del judeoespañol viviendo en un espacio geográfico unificado, lo que significa que la transferencia transgeneracional de la lengua es más improbable.

A pesar del pronóstico pesimista hecho al final del siglo pasado, durante las dos últimas décadas la situación en relación a la sostenibilidad, el mantenimiento y la revitalización de esta variedad lingüística particular ha mejorado. Doce años después, Harris nos asegura que “las actitudes en relación al ladino y a su perpetuación han mejorado enormemente en los últimos 15 o 20 años, especialmente debido a la aceptación y respaldo a la etnicidad a lo largo del mundo” (Harris, 2011: 52). El interés académico en los estudios sefardíes en Europa, Israel y Norteamérica se ha intensificado más desde la conmemoración del Quinto Centenario del Edicto de Expulsión (Stillman & Stillman, 1999:xiii). No solo los estudios teóricos sefardíes han estado en ascenso, sino también la investigación lingüística aplicada se ha activado, lo que reconoce la necesidad de introducir el judeoespañol en los contextos formales académicos en un intento por acortar las distancias ente “la investigación académica y las presentaciones académicas y las comunidades que podrían cultivar y beneficiarse de ellas” (Frank, 1999: 533). Según Navon (2011), el judeoespañol es actualmente enseñado en cinco universidades israelíes en Jerusalén, Tel- Aviv, Haifa, Beer-Sheva y Ramat-Gan. Además, en el área de la política y la documentación lingüística se han dado pasos por el Gobierno israelí, que fundó la Autoridad Nacional del Ladino (Autoridad Nacional del Ladino - ANL) en 1997 (Harris, 2011). Han contribuido también al incremento del interés en revitalizar el judeoespañol (ver Harris, para una lista extensiva de recursos mediáticos y publicaciones en judeoespañol) publicaciones, periódicos, libros de texto para estudiar el judeoespañol junto con otros contenidos mediáticos que se han mantenido activos en diferentes partes del mundo (Israel, España, Estados Unidos, Bulgaria, Turquía, etcétera) donde de alguna manera las comunidades sefardíes pueden ser encontradas.

Todo lo expuesto arriba ilustra una curiosidad académica intensificada sobre el judeoespañol, que ha resultado, en la mayor medida posible, en un incremento del número de publicaciones académicas y de conferencias internacionales sobre el tema de la cultura y de la bibliografía lingüística sefardí.

¿Hay alguna posibilidad de revitalización del judeoespañol en el siglo XXI?

La respuesta más honesta en este punto es: nadie lo sabe. ¿Deberíamos o no deberíamos “dejar la lengua sefardí sola”, por parafrasear el título del libro de Fishman (2006) sobre política y planificación lingüística? Como Fishman (2010: 141) efectivamente presenta, todas las lenguas judías, el judeoespañol incluido, tuvieron importantes funciones multifacéticas de ayuda a los judíos de la diáspora manteniendo la identidad étnica y, al mismo tiempo, adaptándose a los modelos culturales de las regiones que habitaban. En el caso del mundo sefardí, era algo obvio tanto en España como en Oriente. La cuestión que debe ser tratada es si su etnicidad e identidad cultural al día de hoy está directa e irreversiblemente conectada al hebreo y al Estado de Israel. Myhill (2004), por ejemplo, defiende que el desarrollo de las tradiciones escritas en ladino y en yidis al final del siglo XIX es una clara consecuencia de la modernidad europea y de la occidentalización del Estado nación en el caso de los judíos que viven en Europa (ver Fishman, 2010 para una discusión más extensa).

La investigación sobre el mantenimiento de la lengua y la revitalización (p. ej., Fishman, 1991; 2001; 2006; Flores Farfán & Córdova Hernández, 2012; Flores Farfán, 2009; Filipović, 2015; Filipović, en prensa, etcétera) claramente indica que la sostenibilidad de las lenguas minoritarias dominadas no puede ser asegurada sin una acción directa orientada hacia el desafío de las ideologías lingüísticas negativas por parte de los miembros de las comunidades minoritarias. En otras palabras, las actividades de base son un prerequisite necesario para cualquier intento en el cambio lingüístico inverso o para asegurar la subsistencia lingüística de las lenguas minoritarias en peligro. Aún así, no son exitosas si no se acoplan con el apoyo institucional desde la política lingüística nacional y supranacional y de las instituciones de planificación. Y, a pesar del hecho de que a ojos de algunos autores y un gran número de instituciones internacionales (como el Consejo de Europa, UNESCO, etcétera) el modelo nacionalista de estandarización lingüística y la ideología lingüística de las culturas de las lenguas estándar han sido sustituidos por una interpretación postmoderna de la realidad como fragmentada, multifacética y, por defecto, plurilingüe, el hecho sigue siendo que en muchas partes del mundo continua existiendo una fuerte tendencia nacionalista, apoyada por la ideología cultural de la lengua estándar que pone una variedad lingüística en un pedestal para la exclusión de todos los otros códigos

comunicativos presentes en una nación/sociedad/grupo étnico. Una nación SOLO puede tener una lengua que puede ser identificada con el Estado, de este modo (implícita o explícitamente) se otorga una gran importancia a los diferentes tipos de monolingüismo oficial (Cummins, 1981; 1984; 2001; Filipović et al. 2007; Filipović, 2009; Filipović et. al., 2010).

Este fue el caso del judeoespañol en el Estado que es en estos días la casa de muchos sefardíes de todo el mundo, el Estado de Israel. Según Spolsky y Shohamy (1999) hay 32 lenguas habladas en Israel, pero sólo tres de ellas han sido reconocidas como lenguas dominantes en todos los dominios comunicativos: hebreo, árabe e inglés (Ben Rafael et al., 2006). Es más, el Estado de Israel ha sido definido por los científicos como una democracia étnica, que está “impulsada por una ideología o un movimiento basado en el nacionalismo étnico que declara a una cierta población como una nación étnica que comparte un descendiente común (lazos de sangre), una lengua común y una cultura común” (Smooha, 2002: 477), en el cual el “sionismo es *de facto* la ideología del Estado. Su objetivo central es convertir Israel en judía en cuanto a demografía, lengua, cultura, instituciones, identidad y símbolos, y proteger las vidas judías y sus intereses por todo el mundo” (Smooha, 2002: 485). Como el mismo autor declara, “el hebreo es la lengua oficial de Israel y la lengua dominante (...). Es dominante en todas las áreas de la vida (casa, medios, economía, gobierno, ciencias y demás). Es la única lengua oficial en la educación hebrea, desplazando a las lenguas extranjeras y culturas entre las generaciones nacidas en Israel”. (Smooha, 2002: 485)

Sin entrar en discusiones sobre las ventajas y desventajas del modelo occidental liberal, democracia multicultural contra democracia étnica, que es el tema principal del artículo arriba citado, es bastante obvio que no hay mucho espacio para el mantenimiento y la revitalización del judeoespañol (u otras lenguas judías, junto al hebreo a este respecto). En realidad, Spolsky y Shohamy (1999: 15) ofrecen como excelente ejemplo la revitalización del hebreo como un caso claro de política lingüística nacionalista y de acción planificada, en la que la ideología política del sionismo va de la mano de la ideología de las culturas lingüísticas estándar. “El establecimiento del hebreo, como también del nacionalismo sionista, fueron un caso paradigmático de lo que Hobsbawm (1983) ha denominado invención de la tradición. Su transformación en una lengua estándar reafirmada ideológicamente siguió un patrón no muy diferente de muchas de las otras lenguas nacionales que han adquirido su estatus en condiciones similares.”

En publicaciones de los círculos académicos se ha erigido el judeoespañol como una verdadera lengua europea minoritaria (Filipović & Vučina Simović, 2014), más que una lengua de los judíos de Israel, que debería ser revitalizada de acuerdo con la ecología lingüística del siglo XXI. Aun así, yo también he oído en varias ocasiones, en conferencias académicas internacionales sobre estudios sefardíes, a académicos sefardíes expresando sus

dudas en relación a la necesidad de revitalizar el ladino/judezmo, judeoespañol. Muy a menudo, esto es visto por aquellos que la investigan como una lengua muerta que enciende la curiosidad intelectual de la misma manera que el latín clásico o el griego clásico lo han hecho durante siglos.

En mi opinión, una cuestión fundamental que ha faltado hasta hace muy poco en cualquier discusión en relación al futuro del judeoespañol, es la actitud de los hablantes del judeoespañol hacia sus tradiciones lingüísticas y culturales. Como Benor (2009) destaca, “en muchas investigaciones sobre las lenguas judías, los judíos contemporáneos no han sido incluidos”. Y, como una investigación reciente indica, sigue habiendo hablantes que utilizan la lengua activamente, principalmente en el entorno virtual y gracias a la expansión y la accesibilidad de las tecnologías de la información.

El judeoespañol está realmente presente en Internet, especialmente en los grupos de discusión. Esto parece que está marcando una nueva era en la subsistencia de las lenguas minoritarias dominadas y de su revitalización. En un mundo donde la movilidad rediseña significativamente la estructura, la calidad y la densidad incluso de las comunidades de hablantes mayoritarias, el espacio virtual se convierte en una nueva región de interacciones que permite a los hablantes de las lenguas minoritarias, como de las mayoritarias, desarrollar un sentimiento de proximidad, identidad y solidaridad llevando esto a la formación de un completo nuevo tipo de comunidades de intereses y de prácticas. Algunos autores llaman a este nuevo espacio un *ágora virtual*, un “nombre común para lugares, redes e instituciones que influyen sobre el conocimiento” (Frederiksen et. al., 2001: 4, cit. en Filipović, Jovan, 2012: 122). Este lugar virtual “tiene que ser inclusivo y accesible tanto como sea posible, para usar la experiencia de vida de las contrapartes para la contextualización del conocimiento que NO está dominado por expertos”. (Filipović, Jovan, 2012: 122, énfasis mío)

Esto es precisamente el tipo de práctica lingüística que los académicos sefardíes interesados en la sostenibilidad del judeoespañol necesitan tener en consideración. Concretamente, esta es la mejor forma de hacer que se escuchen las voces de los hablantes, y de proveer un contexto en el que la experiencia académica y las necesidades de las comunidades virtuales sefardíes pueden unirse exitosamente. Un contexto en el que podría ser posible hacer uso de las prácticas y de las actividades en red existentes, y de sus resultados con el objetivo de crear una cercanía global virtual entre los hablantes del judeoespañol. La participación activa en los debates en grupos de discusión, la investigación etnográfica crítica basada en la observación, el análisis y las interpretaciones de las ideologías de los hablantes, de sus necesidades comunicativas y de sus sugerencias en relación a los usos futuros del judeoespañol y la posible expansión de los dominios comunicativos crean una herramienta muy poderosa que apoya el proceso de revitalización (Filipović, 2015, para más discusiones).

Conclusiones

Como puede ser percibido en los apartados de arriba, creo vivamente y con toda seguridad que “no queremos dejar a la lengua judeoespañola sola”. “No deberíamos nunca olvidar que hay hablantes allí afuera (se cuentan en miles) que siguen siendo usuarios competentes del judeoespañol (tanto por escrito como de forma oral, o en ambas), y quienes la usan lo hacen con acciones comunicativas intencionadas ya que ellos “intentan crear un sentido de identidad lingüística compartida”, más que enfocarse a la noción del “discurso moribundo” (Brink-Danan, 2011: 116)”. (Filipović, 2015: 69)

Parece que hay manos extendidas en la dirección adecuada desde un número de agentes interesados en la revitalización del judeoespañol. En un lado, hay hablantes a lo largo de todo el mundo que lo utilizan en las comunicaciones en red en el día a día (según Pierson (2010) hay más de 1500 miembros activos en el fórum *Ladinocomunita*). Por otro lado, la *Autoridad Nacional Israelí para el Ladino y su Cultura* ha hecho esto parte de su agenda oficial no solo para documentar esta lengua (como ha sido el caso en el pasado), sino también para introducir la enseñanza del judeoespañol/ladino en la educación general en Israel, lo que la hace disponible a un amplio espectro de audiencia interesada (ver Navon, 2011, para más información). Y, finalmente, los académicos europeos, que ven el judeoespañol como una lengua europea minoritaria, y que están preparados para tomar parte en una investigación transdisciplinaria multilateral a través de un diálogo comprometido y prolongado que, con los hablantes nativos de la lengua y los planificadores lingüísticos en Israel y en otras comunidades, donde viven los judíos sefardíes, puedan contribuir a restaurar y expandir diferentes dominios comunicativos de esta lengua para satisfacer las necesidades de un número de académicos y de comunidades legas de interés a través del mundo.

Bibliografía

- Atkinson, D. 2003. “Writing for publication/writing for public execution: on the (personally) vexing notion of (personal) voice”, en: C. Pearson Casanave & S. Vandrick (eds.) *Writing for scholarly publication. Behind the scenes in language education*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, págs. 189–210.
- Bauman, Richard & Charles L. Briggs. 2003. *Voices of modernity. Language ideologies and the politics of inequality*. Cambridge, New York, Melbourne, Madrid, Cape Town, Singapore, Sao Paulo: Cambridge University Press.
- Belić, A. 1991 (1915). *Srbija i južnoslovensko pitanje*. Beograd: Biblioteka grada Beograda.

- Ben-Rafael Eliezer, Elana Shohamy, Muhammad Hasan Amara Nira Trumper-Hecht. 2006. "Linguistic Landscape as Symbolic Construction of the Public Space: The Case of Israel", en: Durk Gorter et al. (eds) *Linguistic landscape: A new approach to multilingualism*. Clevedon, Buffalo, Toronto: Multilingual Matters, págs. 7–30.
- Brink-Danan, M. 2011. "The meaning of Ladino: The semiotics of an online speech community", *Language & Communication* 31, págs. 107–118. www.elsevier.com/locate/langcom. Consultado el 6 de enero de 2014.
- Bugarski, Ranko. 2005. *Jezik i kultura*. Beograd: xx vek.
- Bunis, David. 2011. "Judezmo: the Jewish language of the Ottoman Sephardim", *European Judaism*, 44(1), págs. 22–35.
- Cummins, J. 1984. "Wanted: A theoretical framework for relating language proficiency to academic achievement among bilingual students", en: C. Rivera (ed.) *Language proficiency and academic achievement*. Clevedon, England: Multilingual Matters.
- Cummins, J. 2001. *Negotiating identities: Education for empowerment in a diverse society*, Los Angeles: California Association for Bilingual Education.
- Cummins, J. 1981. "Empirical and theoretical underpinnings of bilingual education", *Journal of Education*, 163, págs. 16–29.
- Filipović, Jelena. 2015. *Transdisciplinary approach to language study. The complexity theory perspective*. London: Palgrave Macmillan.
- Filipović, Jelena, 2013. "L'importance des textes authentiques pour la revitalisation du judéo-espagnol", en: Soufiane Rouissi & Ana Stulic-Etchevers (eds.) *Recensement, analyse et traitement numérique des sources écrites pour les études séfarades*, Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux (PUB), Université Michel de Montaigne - Bordeaux 3, págs. 315–326.
- Filipović, Jelena. 2009. *Moć reči: Ogledi iz kritičke sociolingvistike*. Beograd: Zadužbina Andrejević.
- Filipović, Jelena (forthcoming). "Transdisciplinary approach to minority language revitalization: Judeo-Spanish as a case study", en: Ana Stulic-Etchevers et Soufiane Rouissi (eds.) *Le numérique au service du patrimoine culturel séfarade*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux (PUB), Université Michel de Montaigne - Bordeaux 3.
- Filipović, Jelena & Ivana Vučina Simović. 2014. "Language ideologies in times of modernity: the case of the Sephardim in the Orient", en: Ana Kuzmanović et al. (ed.) *Estudios hispánicos en el siglo XXI*. Beograd: Filološki fakultet Univerziteta u Beogradu/Čigoja, págs. 517–545.
- Filipović, Jelena & Ivana Vučina-Simović. 2012. "El judeoespañol de Belgrado: un caso paradigmático de los Balcanes", *Hispania*, 95(3), págs. 495–508.

- Filipović, Jelena & Julijana Vučo. 2012. “Language policy and planning in Serbia: language management and language leadership”, *Anali Filološkog fakulteta*, 24(II), págs. 9–32.
- Filipović, Jelena, Julijana Vučo, & Ljiljana Djurić. 2010. “From Language Barriers to Social Capital: Serbian as the Language of Education for Romani Children”, en: *Selected Proceedings of the 2008 Second Language Research Forum*, (ed.) por Matthew T. Prior et al., págs. 261–275. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project. Disponible en: <http://www.lingref.com/cpp/slrf/2008/index.html>
- Filipović, Jelena, Julijana Vučo & Ljiljana Djurić, 2007. “Critical review of language education policies in compulsory primary and secondary education in Serbia”, *Current Issues in Language Planning*, 8, 1, págs. 222–42.
- Filipović, Jovan. 2012. *Management of a Diaspora Virtual University as a Complex Organization. Serbian Diaspora Virtual University: An Emerging Leadership of a Nation*. Saarbruchen, Deutchland, Lambert Academic Publishing.
- Fishman, Joshua A. 2010. *Handbook of language and ethnicity* (vol. 1). New York: Oxford University Press.
- Fishman, Joshua A. 2006. *Do not leave your language alone. The hidden status agendas within corpus planning in language policy*. Mahwah, New Jersey London, Lawrence Elrbaum Associates, Publishers, pág. 9.
- Fishman, Joshua A. 1991. *Reversing Language Shift: Theoretical and Empirical Foundations of Assistance to Endangered Languages*. Clevedon, England: Multilingual Matters.
- Fishman, Joshua. 2001. “From Theory to practice (and Vice Versa)”, en: J. Fishman (ed.) *Can threatened languages be saved? Reversing language shift revisited*. Clevedon, UK, Tonawanda, NY, USA, North York, Ontario, Canada, Artarmon, NSW, Australia: Multilingual matters, págs. 451–83.
- Flores Farfán, José Antonio & Lorena Córdova Hernández. 2012. *Guía de revitalización lingüística: para una gestión formada e informada*. México, D. F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Flores Farfán, José Antonio. 2009. Variación, ideologías y purismo lingüístico. El caso del mexicano o náhuatl. México, D. F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Frank, Tamar. 1999. “The Sephardic heritage in the Jewish curriculum: current practices and future directions”, en: Yedida K. Stillman & Norman A. Stillman (eds.) *From Iberia to Diaspora: studies in Sephardic history and culture*. Leiden; Boston: Köln: Brill, págs. 533–546.
- Frederiksen, Frode., Finn Hansson & Søren Weinneberg. 2001. *Knowledge assessment in the agora*, WP 14, Department of Management, Politics and Philosophy, Copenhagen Business School.

- Geeraerts, Dirk, 2003. “Cultural models and linguistic standardization“, en: Rene Dirven, Roslyn Frank & Martin Putz (eds.) *Cognitive models in language and thought. Ideology, Metaphors and Meanings*. Berlin, New York: Mouton de Gruyter, págs. 25–38.
- Gold, David. 1987. “Where have all the Sefardic Jews gone?“, en: Paloma Díaz Más (ed.) *Los Sefardíes. Cultura y literatura*. San Sebastián: Servicio Editorial Universidad el País Vasco/Argitarapen Zerbitzua Euskal Herriko Unibertsitatea, págs. 143–170.
- Harris, Tracy. 1999. “Code-switching in contemporary Judeo-Spanish“, en: Yedida K. Stillman & Norman A. Stillman (eds.) *From Iberia to Diaspora: studies in Sephardic history and culture*. Leiden; Boston: Köln: Brill, págs. 432–445.
- Harris, Tracy. 2011. “The state of Ladino today“, *European Judaism*, 44(1), págs. 51–61.
- Heller, Monica. 1995. “Language choice, social institutions and symbolic domination“, *Language in Society*, 24, págs. 373–405.
- Hobsbawm, Eric. 1983. “Introduction: Inventing traditions“, en: Eric Hobsbawm & Terrence Ranger (eds.) *The invention of tradition*. Cambridge, New York, Melbourne, Madrid, Cape Town: Cambridge University Press, págs. 1–14.
- Hornberger, Nancy. 1998. “Language policy, language education and language rights: indigenous, immigrant and international perspectives“, *Language in Society* 27, págs. 439–458.
- Krohn, Nitza. 2006. *Book Review: Language in Jewish Society: Towards a New Understanding*. John Myhill. Clevedon, England: Multilingual Matters. 2004. Teachers College, Columbia University Working Papers in TESOL & Applied Linguistics, 2006, Vol. 6, No. 1 <<http://journals.tc-library.org/ojs/index.php/tesol/article/viewFile/108/107>>. Página web consultada el 6 de enero de 2013.
- Milroy, James 2001. “Language ideologies and consequences of standardization“, *Journal of Sociolinguistics*, 5, 4, págs. 530–55.
- Myhill, John. 2004. *Language in Jewish Society: Towards a New Understanding*. Clevedon, England: Multilingual Matters.
- Navon, Yitzhak. 2011. “The Israeli National Authority for Ladino and its culture“, *European Judaism*, 44(1), págs. 4–8.
- Pennycook, Allistair. 2006. “Postmodernism in language policy“, en: T. Ricento (ed.) *An Introduction to Language policy. Theory and Method*. Malden, MA, USA, Oxford, UK & Victoria, Australia: Blackwell Publishing Ltd, págs. 60–76.
- Pierson, Benjamin Lee. 2010. *¿El último grito del ladino? El judeoespañol en el ciberespacio*. Tesis de máster, manuscrito no publicado, George Mason University, Fairfax, VA, USA.
- Smootha, Sammy. 2002. “The model of ethnic democracy: Israel as a Jewish and democratic state“, *Nations and Nationalism*, 8(4), págs. 475–503.

- Spolsky, Bernard & Elana Shohamy. 1991. *The languages of Israel*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Stillman, Yedida K. & Norman A. Stillman (eds.) *From Iberia to Diaspora: studies in Sephardic history and culture*. Leiden; Boston: Köln: Brill.
- Vučina [Simović], Ivana. 2006. “¿Es judeoespañol la lengua de Cervantes?”, en: Ana Cecilia Prenz (ed.) *Da Sefarad a Sarajevo. Percorsi interculturali: le multiformi identità e lo spazio dell'Altro*. Napoli: Gruppo Editoriale Esselibri-Simone, *Beth*, págs. 175–82.
- Vučina Simović, Ivana. 2007. “El (judeo)español como lengua de Cervantes”, en: Marta Fernández Alcaide, Araceli López Serena (eds.) *400 años de la lengua del Quijote. Estudios de historiografía e historia de la lengua española*. Sevilla: Universidad de Sevilla, *Colección Actas 64*, págs. 611–19.
- Vučina Simović, Ivana. 2010. *Stavovi govornika prema jevrejsko-španskom jeziku: u prilog stvaranju tipologije održavanja/ zamene jezika*, tesis doctoral no publicada (Belgrade: Filološki fakultet u Beogradu).